

«Parentalis oratio in solemnibus exequiis Illmi. D. D. D. Didaci Aranda et Carpinteiro Guadalaxaræ Dioeceseos dignissimi olim Episcopi habita in Cathedrali Ecclesia vesperascente die XXVII Julii anni MDCCCLIII a Doct. D. Joan. Nepomuc. Camacho eiusdem Ecclesiæ Canonico Magistrali.» Impresa en la tipografía de Rodríguez, el año de 1853.

Con elogio se mencionan, pero ignórase si se imprimieron, otras piezas oratorias del Sr. Camacho, entre ellas el sermón de honras del Gral. Barragán, predicado en las que se le hicieron en la Catedral de Guadalajara; el de la fiesta con que se celebró en la misma iglesia la Declaración Dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción; y por último, el del I Centenario de la fundación del monasterio de Capuchinas de la misma ciudad.

La fama pretende que el contemplativo Sr. Capitular era con frecuencia arrebatado por místicos éxtasis; y también le asignaba no sólo aquella «discreción de los espíritus,» que consiste en leer en los corazones, sino también el manifiesto dón de profecía. Citanse por personas formales diversos hechos concretos, para comprobar ese juicio.

Una vez,—así se cuenta,—salía de Catedral el Sr. Camacho; y al verlo venir una de dos personas que estaban conversando en la misma calle, pero á muy larga distancia, le dijo á su interlocutor:

—¡Ahí viene ese FRAILE orgulloso y soberbio!

El aludido siguió adelantando hacia donde estaban ellos, y al emparejarseles se volvió al



*Pequeña estatua del*

*Señor Dr. Don Juan N. Camacho,*

*modelada en barro por el artista indígena Pajar ó Pajarito.*

que de él había murmurado y le dirigió, con humilde tono, estas palabras que lo dejaron confundido:

—Ni orgulloso ni soberbio, sino que es mi natural.

Otra vez,—según se refiere también,—habiendo sabido un mal sujeto que cierta joven á quien pretendiera, rehusaba casarse con él porque así se lo había aconsejado el Sr. Camacho, se concertó con otro individuo de la misma calaña para armarle una celada á dicho eclesiástico y darle muerte: á pretexto de llevarlo á confesar un enfermo grave, se le conduciría por el despechado hombre, una noche convenida, á cierta casa aislada; en ella aguardaría sobre mísero lecho el amigo que haría el papel de enfermo; y ya ahí, los dos criminales asesinarían al venerable varón.

Preparóse todo para el plan; y el que lo había fraguado se presentó urbanamente con el Sr. Camacho, solicitando que acudiera á prestarle los auxilios espirituales al supuesto enfermo «que estaba ya casi en la agonía.»

—Vamos, vamos, le contestó el buen sacerdote. Pero le advierto á U. que llegaremos tarde: el enfermo espiró ya, apenas U. salió de la casa.

—Espero en Dios que todavía lo alcanzaremos con vida, replicó el facineroso; aunque burlándose en su interior, puesto que acababa de dejar enteramente sano á su cómplice.

Pusiéronse en marcha solicitado y solicitante; llegaron á la casucha que debía ser teatro del fatal proyecto; empujó el hombre la puerta, y á la luz de una mala vela pudo verse echa-

do en un camastro y sin movimiento alguno al fingido enfermo.

—Bien le había dicho á U. que este hombre era ya difunto: véale; tóquelo: ya está rígido, dijo gravemente el Sr. Camacho.

El malvado conductor retrocedió con espanto al ver inánime el cuerpo del otro delincuente; y al convencerse de que era verdad que éste había dejado de vivir, se arrojó á los piés del santo hombre que debió ser su víctima, y llorando le confesó su culpa y le pidió perdón.

Refiero estos hechos tal como me fueron narrados; pero sin pretender por mi parte que se les dé ciegamente asenso.

Cuanto á su personal, el Sr. Camacho, aunque robusto y de mediano cuerpo, era de garbosa apostura; de color amarillento; de ojos claros, un tanto azulados; de nariz remangada; de boca bien hecha, que daba paso á una voz suave y apacible; y finalmente, tenía el rostro salpicado por leves señales que en él dejaron erupciones cutáneas.

*Guadalajara, enero de 1903.*



SE ACABÓ

DE IMPRIMIR ESTE FOLLETO

EL DÍA 14 DE MARZO DE 1903.

